

FUE UN TIEMPO DE LOA EN QUE CUKY VENCÍÓ SUS MIEDOS

Santiago Santiago Santiago
Inst. Educativa Juan José Nieto - Baranoa - 13 años



FUE UN TIEMPO DE LOA EN QUE CUKY VENCÍÓ SUS MIEDOS

Yo si me se la historia como es, yo sí sé que fue lo que paso... todos se preguntan a que se debió ese cambio tan repentino, algo que ya parecía imposible, y nadie supo, pero yo, se los voy a contar.

Resulta que hace ocho años, en el mes de noviembre, a mi papacito le propusieron hacer el diablo en la "Loa", la puesta en escena más representativa e importante de mi pueblo Baranoa y sus alrededores, porque mi papá es un gran actor, yo diría, el mejor de todos; pero tenía fama de miedoso porque ni siquiera soportaba cuentos de miedo, además que en todo el pueblo se supo que cuando fue a dar su primer beso, se puso tan nervioso que el susto lo tuvo fue en el estómago y le toco interrumpir e ir a prestar un baño, pero no hizo nada porque el asunto no era psicológico.

Entonces cuando el director de la Loa pensó en el para el personaje, los demás actores estuvieron a la expectativa de si mi papa lo haría, o no. Me cuenta mi papá que cuando escucho:

-¡Cuky!

(¡Ah! Porque eso sí, en mi pueblo es rara la persona que no tiene un sobrenombre, y a mi papa le dicen Cuky, aunque unos le llaman cucarroncito, por esos animalitos pequeños que andan volando por ahí; yo al principio creí le decían así por ser bajito de estatura, pero luego me enteré que cuando fue niño se ponía a decirle a todo el mundo cucarroncito, y el que quedó así fue el)

-¡Cuky! Usted va hacer el diablo de la Loa, ¿Se le mide o qué?

Y ahí empezó todo.

Se sentía tan confundido, no más de pensar que tenía que estar tan cerca del personaje del Rey Herodes, cuando empezara a lanzar de cuanta maldición porque los tres reyes magos en vez de regresar, al conocer el lugar en el que estaba el Mesías recién nacido, se fueron por otro camino y no volvieron a decirle, es allí cuando invoca al diablo. Mi papacito pensaba que haciendo el personaje se le podía quedar pegado, sin embargo tampoco encontraba forma de decir que no, no estaba dispuesto a aguantar una burla más.

Mi papá estuvo yendo y viniendo a los ensayos todos los días de noviembre y la primera semana de diciembre, pero sólo hasta esa noche el director dijo:

-Voy a trabajar el ensayo con la Virgen María, San José, el Angel y el diablo.

El ya había estado ensayando con los personajes de Herodes y los tres reyes magos, que son los que tienen los textos más extensos, y por momentos también ensayaban la danza árabe con las bailarinas, también los centinelas, la reina de palacio y los pastores estaban listos. Cuando le tocó el turno a mi papa, empezó a darse ánimo mentalmente:

-Cuky ¡Tú eres un hombre! ¿Por qué le vas a tener miedo a un personaje que no es nada?

Decía para sí mismo, aunque pidió permiso para ir al baño primero. Cuando regresó encontró el comentario y la mamadera de gallo de todos los actores:

-¡Erda el viejo Cuky, está asustao!

Decían unos,

- ¿Y qué viejo Cuky? De pronto el diablo se lo lleva con todo y disfraz ah!

- No, lo que pasa es que horita cuando el viejo Cuky atraviese el arroyo de regreso a su casa de pronto... le sale... el diablo...

- Pero diciéndole que no lo imite tan maluco.

Y se burlaban sin parar, claro que lo peor no fueron los comentarios sino las risotas que soltaron todos y el tiempo en que se prolongó el festejo. En medio de risas parecía que todo el mundo le diera vueltas a mi papá, fue un momento de no saber qué hacer, estaba inmobilizado, era como si sus sentidos físicos estuviesen paralizados, como si algo extraño estuviese ocurriendo en sus neuronas y no lograra reaccionar, hasta que pego un grito:

-¡Yaaa!

Que se debe estar escuchando aun en alguna loma, papá nunca dice malas palabras, así que solo quedó en la imaginación de todos los presentes, para quienes fue muy extraña su reacción. Así fue como todos entendieron que algo pasaba y muy enserio, y entonces mi papá se retiró en ese momento.

Atravesando el arroyo, escuchó una voz, que durante años había asustado a todo el que pasaba por el lugar en las noches de brisa, era algo como:

-¡Que te coge, que te puya!

¡Hay mamita mía! Para que fue eso, mi papá corrió tan duro y tropezó con tantas piedras que se arrancó las uñitas de los pies, pero cuando iba a entrar a la casa se detuvo repentinamente, quedó pensativo, yo alcancé a verlo y vi cuando se regresó, me fui detrás de él porque me pareció muy extraño aunque él no me vio pero yo sí lo escuché rezando mientras caminaba temeroso:

-Dios sé que estás conmigo, perdóname todo este tiempo en que no confié en ti y tuve tantos temores, hoy entiendo que a veces colocas estas situaciones en nuestras vidas para que podamos crecer, con mucha confianza en ti. Sé que has estado conmigo y que desde hoy mis miedos han quedado atrás...

Todo lo que decía, todo, quedó grabado en mi corazón y esas mismas palabras la repito para mí, se veía fuerte, sin temores, pero aquella misteriosa voz seguía diciendo:

-¡Mira! ¡Mira! ¡Mira que te coge, mira que te agarra!

Pero aun así mi papa la siguió con paso firme y descubrió que la dichosa voz no era más que un disco de acetato que había quedado insertado en una espina de un palito de naranja y que arriba, confidencialmente estaba un vaso desechable enchazado con una espina de manera que cuando soplaban la brisa el acetato daba vueltas alzándolo un poco y haciendo contacto con una espina, dejando así salir la canción de la puya loca por el vaso desechable, ¡Quién iba a pensarlo! mi padre al verme a su lado me cargo y me lo contó todo, aunque ya lo había visto todo, ese aire de paz y felicidad que se vivió ahí no se los sé explicar, pero sí sé que bastó ese momento para que mi papá regresara al ensayo e lograra que el día de la Loa, esa gran noche, fuera la mejor actuación de diablo que se hubiera visto en Baranoa, ¡O que alguien sin miedo me diga lo contrario!.